

JOSÉ ÁNGEL VALENTE: LA MEMORIA HISTÓRICA

María Ángeles Lacalle Ciordia

RESUMEN

En algunos textos, poemas y, sobre todo, en *La memoria y los signos*, Valente trata de recuperar el pasado histórico a través de la palabra poética. La poesía desvela a Valente la realidad vivida y no conocida a través de lo que él mismo llama memoria individual y colectiva. Para ello, es necesario que la palabra esté desnuda, sea anónima, para que no contenga conocimientos previos, para que no esté sujeta a la falsificación de la realidad histórica por el poder de turno y para que sea libre y de este modo pueda expresar la experiencia común de los hombres que muestra el verdadero conocimiento del mundo.

ABSTRACT

In some texts, poems, and above all in *The memory and the signs*, Valente tries to recover the historical past through poetic words. The poetry reveals to Valente, through what he himself calls the individual and collective memory, the lived but not known reality. For that purpose, it is necessary that the word is naked, anonymous, so as not to contain previous knowledge, so that the historical reality is not subjected to falsification by the governing power and is free; and thus it can express the common experience of men which shows the real knowledge of the world.

RÉSUMÉ

Dans quelques textes, poèmes et surtout dans *La memoria y los signos*, Valente essaie de récupérer le passé historique par l'intermédiaire du mot poétique. La poésie révèle pour Valente la réalité vécue et pas connue à travers de ce qu'il appelle la mémoire individuelle et collective. Pour cela, il faut que le mot soit nu, anonyme afin qu'il ne contienne des connaissances préalables pour ne pas falsifier la réalité historique par le pouvoir de tour et aussi pour être libre. De cette façon, le mot pourra exprimer l'expérience commun des hommes qui montre la vraie connaissance du monde.

En *La memoria y los signos* (1966) José Ángel Valente, como hombre de conciencia histórica, pretende conocer la realidad auténtica del mundo a través de su vivir histórico, hecho memoria. Valente parte de la idea de que la *poesía es, antes que cualquier otra cosa, un medio de conocimiento de la realidad*¹. Pero esta realidad para Valente *no es conocida de modo inmediato*.

¹ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, Madrid, Siglo XXI, 1971, p. 4.

El hombre [...] queda envuelto en ella. [...] [y] en gran parte [...] rebasa la conciencia de éste. Sabido es -dice Valente- que los grandes (felices o terribles) acontecimientos de la vida pasan, suele decirse, "casi sin que nos demos cuenta". Precisamente sobre ese inmenso campo de realidad experimentada pero no conocida opera la poesía². En el poema se restaura la experiencia, es decir, se revela lo real y auténtico de la misma. De este modo, los poemas son restos, huellas, recuerdos..., que permanecen en la memoria, después del olvido de la experiencia. La memoria, según Valente, sólo se alimenta de sí misma, es decir, de lo que de ella nace y sabe hacerse memoria a la vez³. El hombre es su propia experiencia y ésta se va haciendo pasado y memoria. Este pasado memorial, que nace y se hace conforma el fondo histórico de lo que el yo poemático ha sido y cuyo conocimiento se revela a través de los signos.

En este fondo histórico, Valente distingue la *Memoria individual* y de la *Memoria colectiva*.

MEMORIA INDIVIDUAL. MEMORIA MUERTA Y MEMORIA VIVA

Para Valente hay una doble realidad en el acaecer histórico, una *realidad muerta* que relaciona con la vivencia en una sociedad sórdida y agobiante, llena de convenciones, de hechos miméticos, de hipocresía ... y otra *realidad*, más profunda o *espiritual*, taponada por aquella realidad "mortal".

Por otro lado, parece que la realidad histórica ha sido absorbida por el espíritu, pues, éste sería el que acaece en la historia desvelando lo que ha sido el hombre. La interioridad humana se ha hecho historia. Para Zambrano se trataría de *la historia divina, mas hecha, al fin, por el hombre con sus acciones y padecimientos⁴*. Valente coincide con Zambrano en que la historia estaría constituida por aquello que le hace al hombre ser esencialmente hombre.

La historia personal memorable del yo poemático manifiesta dos claves temáticas que conforman la *memoria muerta* como el **pecado y los adolescentes**, y otras dos claves que constituyen la *memoria viva* del poeta

² Ibid., pp. 5-6.

³ José Ángel Valente, "Basilio en Augasquentes", *Culturas/Diario 16*, núm. 209, (20-5-1989), p. 1.

⁴ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, Fondo de cultura económica de España, Madrid, 1993, p. 17.

como **la infancia y la relación del adolescente con el padre.**

La memoria muerta

La *memoria muerta* la constituye la falta de amor, de incompreensión de la sociedad de posguerra española hacia los adolescentes. La relación entre la sociedad y estos jóvenes se centraba, sobre todo, en la represión sexual. El pecado nacía de un espacio oscuro cuyo resplandor ocultaba el sordo ruido del momento del placer y del perdón. Se trata de una sociedad en la que no se combate cualquier pecado, sino sólo el relacionado con las prácticas sexuales de los adolescentes.

EL PECADO nacía
como de negra nieve
y plumas misteriosas que apagaban
el rechinar sombrío
de la ocasión y del lugar.

Goteaba exprimido
con un jadeo triste
en la pared del arrepentimiento,
entre turbias caricias
de homosexualidad o de perdón.
(MS, 189)⁵

Este pecado, y el sexto mandamiento que lo prohibía, era el único espacio que la moral de aquella sociedad de posguerra advertía en los adolescentes⁶.

El pecado era el único
objeto de la vida.
(MS, 189)

⁵ La paginación de los poemas corresponden a la antología *Punto cero (1953-1979)*, Barcelona, Seix Barral, 1980.

⁶ Según A. Risco en el relato "Hagiografía" de *Nueve Enunciaciones*, Valente describe su primera experiencia sexual: *Los muslos de la mujer se separaron al fin sobre los suyos. Sintió que su propio cuerpo crecía y se prolongaba, se anegaba en el otro. Sus ojos se entornaron y nublaron como en el espasmo, dicen, de los santos cuando del arrebatado entran o se sumen en la no visión.* (p. 39).

Los censores-tutores aprehendían a los adolescentes con sus manos⁷ a los que reprendían por sus prácticas sexuales. Los adolescentes, ante la represión social, y obrando según su naturaleza, cercan el tiempo y lo constituyen en un pasado muerto.

Tutor inicuo de ojerosas manos
y adolescentes húmedos colgando
en el desván de la memoria muerta.
(MS, 189)

En esta *memoria muerta* se descubre el espacio municipal⁸ que fa-

⁷ Valente rememora en la narración , "La mano" (EFP, 55-57) el ritual de las confesiones: *LA MANO recorría mi nuca una y otra vez, suave y pesada a un tiempo como una enorme losa blanda. Yo tenía doblada la cerviz, puesto de bruceas sobre la portezuela del confesionario. [...] Declaré al fin lo indeclarable. [...] No, no podía recordar cuántas veces. [...] La voz carnosa me entraba ya por la boca, aliento arriba, se pegaba a la tráquea, me oprimía el estómago, resonaba de pronto con volumen de órgano en las cuevas del vientre, penetraba como flauta o cuchillo en los recónditos puntos germinales. [...] Más tarde... ¿pero cuántas veces? [...] Sentí una enorme laxitud y oí con serenidad la fórmula inmerecida del perdón.*

Todavía a Antonio Risco le resuenan oscuras aquellas palabras de las confesiones. Al leer a Valente todavía oye su voz que dice: *Recuerda Antón, nuestras confesiones de entonces, la mano persuasiva en la nuca y la voz que te pregunta cuántas veces, porque acaso nos hemos confesado en efecto con el mismo clérigo, ya que pertenecíamos a la misma parroquia y los dos estábamos afiliados a la Acción Católica.* (Antonio Risco, "La narración de José Ángel Valente", *Material Valente*, Edición de Claudio Rodríguez Fer, Madrid, Júcar, 1994, p. 160).

En la narración titulada "Hagiografía" de *Nueve enunciaciones* (p. 35) Valente describe los efectos del pecado: *Le dijeron que era fácil en casos tales de pecado la pérdida total de la memoria, el reblandecimiento de la médula ósea y la calvicie prematura como indicio de una fase terminal.*

⁸ El vacío de esta sociedad hipócrita lo esperpentiza Valente en "La ceremonia". Y volverá sobre la esclerosis de esta sociedad en *El inocente*, (pp. 323-327). Además de este lugar donde nació y pasó la infancia y la adolescencia nada grato había que recordar sólo lo negativo de su tierra natal: *No tenía recuerdo duradero que no fuera el de la infancia cercada. Torpe lugar de nieblas insalubres.* (EFP, 35-36). *Niñez y adolescencia sitiadas. [...] alrededor todo tenía vida menor que un muerto. Era la mineral supervivencia del vacío de nada. Y en los pasillos, en las paredes, [...] se escribía en palotes la parodia soez, la falsa historia de antemano negada. [...] Era tiempo de huir. [...] No conservaste imágenes, decías. Acaso sí. De una esquina de piedra y de un árbol segado. O la memoria de tu propio cuerpo, de un ave agonizante en manos de nadie.* (EFP, 177-178). Además, en "Hagiografía" de *Nueve enunciaciones* (p.

vorecía y reforzaba esa vivencia "mortal" de los adolescentes. En esta situación social de frustración, los adolescentes no sabían cómo vivir la vida para no tener una existencia vacía.

Pequeña ciudad sórdida, perdida,
municipal, oscura.
No sabíamos
a qué carta poner
la vida
para no volver siempre
sin nada entre las manos
como buceadores del vacío.
(MS, 190)

Ante este sórdido vacío, el yo poemático bucea en su memoria infantil, para buscar experiencias gratificantes

Por los largos pasillos me perdiera
del recinto infantil ahora desnudo,
cercenado, tapiado por la ausencia.
(MS, 191)

y encuentra los diferentes personajes que acuden al funeral de su padre⁹: todos ellos representan aspectos oscuros de esta vida falsa en una provinciana asfixiante. Uno de estos tipos le ofrece una imagen de su infancia, "de lo que fue", de su existencia frustrada y vacía; embargo, sólo su padre, muerto, contiene su vida entera, su memoria total o la unidad del origen.

34) describe la desolación de las provincias en la postguerra en la que creció el poeta.: *Andaba confundido e intermedio. Iba de pantalón corto todavía, aunque algunos de sus amigos ya vestían bombachos, los bombachos aquellos que vestían los niños ya crecidos en la triste posguerra. Hablo de los bombachos en provincias, de la posguerra en las provincias, de la triste posguerra en las tristes provincias, de toda la latitud, en fin, de la desolación.*

⁹ Valente, además de tener en cuenta la figura del padre en varios textos de *La memoria y los signos*: "El funeral", "Un recuerdo", y en la narración "Intento de soborno", de *El fin de la edad de plata, también*, en otro texto escribía "Recuerdo que mi padre escribía con todo su cuerpo y con los gestos simultáneos de su rostro, que seguían los enlaces de las letras y la elegante longitud de los trazos finales. [...] Pero los negocios no eran los suyos y así su arte no era para él instrumental, sino tan sólo una pura y gozosa complacencia [...] en aquella imagen paterna de mi infancia estaba contenida toda mi estética" ("Elogio del calígrafo", *ABC*, 7-2-1991).

VI AL bueno, al falaz, al justo, al turbio,
al simplemente entristecido
por la ocasión, la cera, el Dies irae,
al facundo, al opaco, al transparente,
al sordo, al que llegaba
desde mi propia infancia a ofrecerme una imagen
de lo que fui cuando el que había muerto
en sus manos entera contenía mi vida.
(MS, 191)

Estos tipos, que acuden al funeral, cumplen el rito vacío e inútil de las fórmulas convencionales, por las que, como Valente ya había anticipado¹⁰, aún tenía que morir. Ahora es el momento en que el poeta conoce la *realidad muerta* de estas "viejas fórmulas"¹¹.

El incienso eficaz interpuso una leve
cortinilla de humo y olor agrio.
Siguieron rituales las salmodias,
el saeculum per ignem, el túmulo severo,
la presidencia familiar a un lado
del lagrimal derecho de las tristes señoras.

[...]
La asamblea,
devota o indiferente o enternecida,
circumspecta y simbólica,
se deshizo en saludos.
(MS, 192)

¹⁰ Valente anticipa la mortandad de estas viejas fórmulas en la página 161: *¿Cómo podría pues reconocerlo/*

en la presencia opaca de otras vida,/ en los lentos cadáveres perdidos/ bajo los puentes rotos/ de otro país al que pertenecemos; / o bien en la terrible/ representación ritual de viejas fórmulas / por las que aún debemos/ morir, aunque ellas mismas/ ya nunca tendrán vida?

¹¹ Una de estas fórmulas se cumple en el ritual de los funerales. Valente los tiene muy vivos en su memoria como lo demostró en las jornadas celebradas por la Complutense en Almería en julio de 1994. Valente habló largamente y con fervor sobre los velatorios en Galicia: las plañideras, los banquetes hasta el amanecer, las conversaciones vacías e interminables, etc. En su obra se alude a este rito varias veces. Véase en la página 75, 99, (AME, 22).

Este ambiente oscuro y provinciano ocultaba fragmentos o residuos de niñez y otras vidas inmaculadas como la de su padre.

(El luctuoso cielo provincial cubría
fragmentos de niñez y de otras vidas
puras como la tuya.)
(MS, 192)

Los fragmentos de su niñez corresponden a ese niño que había amado al padre. Este amor infantil pulsa a recordar la imagen¹² del padre.

Mas también vi entre todos
al que lo había amado.
(Sólo entonces se alzó, segura y mía,
en su dolor tu imagen).
(MS, 192)

El yo poemático se entrega al recuerdo del amor del padre al hijo, y desecha las mentiras e hipocresías de los rituales de la sociedad en la que vive. Ambos aspectos son tan distintos como que uno pertenece a lo viviente y el otro está condenado a rodar en su propio vacío inútil.

Perdona, padre mío, si no asocio,
como tal vez debiera,
mi llanto personal a lo narrado.
(MS, 192)

Por pertenecer a lo viviente, el padre vuelve continuamente al recuerdo de Valente, donde Valente bebe su origen.

O vuelvo al borde del arroyo
donde aún está tu boca o donde aún bebo
tu duración, la frescura del agua
y la luz natural de tu mirada.
(MS, 195)

¹² Quizá se pueda ver en la aparición de la imagen del padre al hijo una influencia de Virgilio donde se lee: *Tu triste imagen, ¡Oh padre!, presentándoseme continuamente es la que me ha impulsado a pisar estos umbrales.* ("Eneida", VI, *Poetas latinos*, Madrid, E.D.A.F., 1962, p. 278).

También, Valente muestra el fraude de la educación recibida¹³ cuyos principios rectores expresaban la desconexión entre la educación y la vida y, por tanto, inútiles como el sometimiento a los superiores y a sus fórmulas tradicionales impuestas; el respeto a lo que siempre se ha entendido igual respecto al orden y al pecado del sexo, cuyos criterios se desvanecieron y pusieron en tela de juicio todas las pautas morales que el poeta había recibido.

Porque inútil ha sido, padre mío,
cuanto a veces creímos importante.
La educación y los principios,
como flores de otoño, putrefactos y pálidos,
la reverencia hacia los superiores
tan decisiva al tiempo del saludo,
el parecerse a alguien, triunfante y notorio
sostén de tradiciones
que habíamos de amar, aunque nos fuesen
sin otra opción impuestas,
el respeto adquirido a todo aquello,
ordenado y honesto, que hizo agua,
que naufragó al caer o quedó abandonado,
como el pan familiar, entre el llanto del niño
y el hermético amor del muchacho incipiente
por sus pálidas manos.
(MS, 193)

¹³ Valente muestra algunos de los principios jesuíticos recibidos en la narración "Homenaje a Quintiliano" en *El fin de la edad de plata*, (p, 182): - *Se buscan con toda diligencia varios modos de espartar y animar los estudiantes al estudio, y se usan nuevos ejercicios de letras y nuevas maneras de conferencias y disputas y de premios; los cuales y el puntillo de la honra y la competencia y la prominencia de los asientos y títulos son grande espuela...[...] dividían los reverendos padres a la clase entre cartagineses y romanos, con la debida prominencia de asientos y de títulos, y el sonido feliz, heroico, sacrosanto, de la radiante espuela.*

Antonio Risco recuerda su militancia y la del poeta en el bando de los cartagineses: "*Conocí el tipo de enseñanza jesuítica, y posiblemente en la misma escuela orensana, basada en al competición entre romanos y cartagineses, con la coincidencia azarosa de que yo también milité repetidamente en el bando contestatario y rebelde, el de los cartagineses.*"

("La narración de José Ángel Valente", *Material Valente*, Claudio Rodríguez Fer, op. cit., p. 161). Sobre "romanos y cartagineses" véase Valente "El ángel de la historia", *Cultura, ABC*, (19-8-1994), p. 43.

Valente rechaza, radicalmente, esta sórdida realidad provinciana, inmovilizada por los ritos y fórmulas estériles, y apuesta por una vida de comprensión, como la del amor de su padre. Ésta es su esperanza, que el recuerdo de su padre permanezca vivo, porque de él emergerá una realidad con nuevo impulso.

Por eso, como entonces,
lejos del rito o del consenso inútil
que a otros en tu muerte ha convocado,
alegres regresamos, silenciosos y unidos,
como si todavía en la esperanza
de una nueva jornada, tras el breve reposo,
verdad hallase nuestro sueño.
(MS, 195)

La memoria personal del poeta, además de albergar, la *memoria muerta* constituida por la parálisis del pecado, por la ciudad municipal con su "orden reverencial", por los ritos y **convenciones** sociales; recoge, también, la *memoria viva* que constituye la memoria infantil como un refugio de vida con el padre y con esta mujer siempre viva y viviente.

AQUELLA mujer que día a día
combatió por nosotros
y el ascua del hogar tuvo encendida.
(MS, 196)

Esta mujer¹⁴ constituía el espacio abierto o libre frente a una infancia cercada. Ella era la voz y la luz segura que luchaba contra la vaciedad que rodeaba la infancia.

Era
en la infancia terrible o en el llanto
el pan nutricio o la ventana clara.
Aquella voz, la nuestra, que repite
tu nombre cierto contra tanta muerte.
El regazo infantil, la luz segura
del anegado reino.
(MS, 196)

¹⁴ Probablemente, Valente se refiera a LUCILA VALENTE, la "siempremadre", que así la nombra en AME, p. 14.

El amor de esta mujer queda como residuo que renace continuamente. Y este rescoldo es la forma de su memoria en nosotros, que a pesar de ser hoy ceniza, es una ceniza enamorada que sobrevive a la *memoria muerta o cercada* a la que Valente, ahora, llama “noche” .

Cuánto hay de amor en nuestras manos nace
del amor que nos diste.

Forma es de tu memoria, calcinada ceniza.
El duro diamante sobrevive a la noche.
(MS, 196)

La memoria viva

Para Valente, la historia personal debe ser mezclada con la historia colectiva que la hará anónima y verdadera. El punto de convergencia entre lo personal y lo común se inicia en una *realidad decapitada*¹⁵ , es decir, en una sociedad represora e hipócrita, considerada entonces como verdadera y justa, en la que había crecido la infancia y la adolescencia del poeta y, además, en tiempo de guerra. Esta sociedad hostil se sitúa en el tiempo de la Guerra Civil española, en una de las provincias periféricas, Galicia, que vive una situación extrema de frustración o de vacío. Esta sociedad provinciana estaba constituida por la muerte, el odio, y personajes ortorrectos y funestos de orden institucional. Los niños paseaban su inocencia y su obligada religiosidad.

ESTÁBAMOS, señores, en provincias
o en la periferia, como dicen,
incomprensiblemente desnacidos.

Señores escleróticos,
ancianas tías lúgubres,
guardias municipales y banderas.
Los niños con globitos colorados,
pantalones azules
y viernes sacrosantos
de piadoso susurro.
(MS, 199)

Frente a esta inocencia, a esta niñez arrebatada, se desarrollaba el

¹⁵ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 185.

ambiente hostil de la Guerra civil convertido en cruzada: distintivos religiosos, escuadrones de moros escualidos, el brillo de la infancia y los vítores embriagados de triunfo.

Pasaban trenes
cargados de soldados a la guerra.¹⁶

Gritos de excomunión.
Escapularios.
Enormes moros, asombrosos moros
llenos de pantalones y de dientes.
Y aquel vertiginoso
color del tío vivo y de los vítores.
(MS, 199-200)

Valente incluye, colectivamente, a todos los que, como él, vivieron una infancia edulcorada, alejados del pasmo sórdido de lo que ocurría a su alrededor; hundidos y educados en una realidad ficticia de predicamentos hinchados, en medio de las iras de una guerra fratricida.

Estábamos remotos
chupando caramelos,
con tantas estampitas y retratos
y tanto ir y venir y tanta cólera,
tanta predicación y tantos muertos
y tanta sorda infancia irremediable.
(MS, 200)

La memoria no sólo desvela el territorio común cercado de la infancia, la sorda ingenuidad y la muerte, provocada por el vacío de las fórmulas sociales, militares y religiosas, sino también, al lado de esta muerte común, se produce *la muerte de los poetas* que mantuvieron una postura testimonial y ética y el *exilio* de la guerra civil.

Valente ejemplifica la postura de los que ejercieron el compromiso ético e intelectual con la realidad y con ellos mismos, a través del combatiente voluntario de la Brigadas Internacionales, el poeta inglés John Cornford¹⁷

¹⁶ Valente repite una imagen semejante en el entremés, titulado *La guitarra*: "Y oscuros trenes de guerra..." (Valente, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, núm. 10, diciembre-enero, 1967, pp. 12-17).

¹⁷ John Cornford nació en Cambridge (Inglaterra) un 27 de Diciembre de 1915 en el

asesinado durante la Guerra civil española.

JOHN CORNFORD, veintiún años
ametrallados sobre el aire
en que han nacido estas palabras.
(MS, 200)

Después la Segunda Guerra Mundial, los poetas se replegaron a su mutuo consuelo y este retroceso fue borrado del poema de Auden.

Después cayó, como dijiste,
la noche larga sobre Europa¹⁸,
Los poetas retrocedieron
a su pasión consolatoria
y aquellas horas de amistad
en un ejército del pueblo
fueron borradas con la cola
subrepticia de la tristeza
en el tumulto repentino¹⁹.
(MS, 201)

Si Auden eludió en sus versos este "retroceso" de los poetas, por un cambio de postura ulterior, Valente denuncia no sólo el "retroceso" sino también la retirada de los versos del poema. Los poetas de los años treinta se pusieron al lado de este cadáver retrocediendo, y cundió la desesperanza.

seno de una familia acomodada y muy conocida dentro del ámbito cultural y económico de su país. Su padre era un respetado Catedrático de Filosofía Antigua de la Universidad Cambridge. Su bisabuelo fue Charles Darwin autor del tratado científico *Sobre el origen de las especies*, publicado en 1859. Viene a España en el verano del 1936 y muere en diciembre de 1936, en la batalla de Lopera en Jaen. Tenía 21 años. En Jaén, tiene un monumento.

¹⁸ Según López Castro estos dos versos aluden a los versos 65-70 del poema "As our Night Lessens", (*Lectura de José Ángel Valente*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Santiago y de León, 1992, p. 60).

¹⁹ Vid. Armando López Castro: *Los cuatro últimos pertenecen al poema "Spain 1936" de Auden, poema que éste primero modificó y luego eliminó de sus obras completas debido a su cambio de posición, por eso dice que, "fueron borradas con la cola/ subrepticia de la tristeza", pues la gran causa romántica de la Guerra Civil Española produjo un profundo desengaño en los jóvenes poetas ingleses.* (Ibid., p. 60).

Los años treinta en estampida
with the unemployed demonstrators
carrying "the coffin" to the Station
Palidieron los retratos.
[...]
y cundió la desesperanza.
(MS, 201)

El poeta John Cornford y los hombres vivos como él pueden conversar porque emplean el mismo código, el lenguaje testimonial. Para Valente *la poesía pasa por tal lugar del sacrificio en esos años de la historia española y en los inmediatos de la historia europea*²⁰.

Pero, el intelecto de la irónica "progresía", aún se hallaba entre los poetas frívolos que aguardan que otros poetas, testimoniales, sucumban.

La inteligencia aún se pasea
en tren de lujo por los versos
mientras espera que otros caigan
para sentir horror de pronto.
(MS, 202)

Cornford no huyó de la postura testimonial de los poetas verdaderos, porque hizo de la vida y de la muerte un único acto, y de su vida y de la escritura una sola pasión. De ahí su juventud inmemorial.

No quisiste huir de la vida
con el disfraz del pensamiento.
[...]
Un solo acto vida y muerte,
la fe y el verso un solo acto.
[...] un solo acto
tu juventud y la esperanza.
(MS, 202)

La Guerra Civil, también, provocó que gentes disconformes con lo que sucedía en España, se exiliaran. La actitud de Valente hacia los exiliados es siempre crítica. Según Amparo Amorós²¹:

²⁰ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 186.

²¹ Amparo Amorós, "Zambrano-Valente: La palabra, lugar de encuentro", *Litoral*, vol. 2, núms. 124, 125, 126, Málaga, enero de 1983, p. 68.

Valente tenía en efecto, en líneas generales, una visión negativa de los exiliados políticos nacida de la decepción que su trato produjo. "Salvo excepciones -nos dice- como don Alberto Jiménez Fraud, Max Aub o la misma María, uno tenía la sensación de que se habían quedado detenidos en el momento de su salida del país, anquilosados, aferrados a una realidad ya existente. Nada más retrógrado ni más reaccionario que el conjunto del exilio español.

Para Valente el tiempo del exilio es irre recuperable. Los exiliados no deben creer que tienen razón porque la tuvieron en otro momento y no deben esperar que la historia desande el tiempo y los remita, sin haber cambiado, a este momento apoteósico del exilio. Pues el comienzo no existe y el presente es la prueba de que no hay comienzo, y el exiliado es la demostración de que no lo hay, porque la vida ha continuado independiente de ellos, y el exiliado se ha consumido en la nostalgia de aquel momento histórico.

LO PEOR es creer
que se tiene razón por haberla tenido
o esperar que la historia devane los relojes
y nos devuelva intactos al tiempo en que quisiéramos
que todo comenzase.
Pues ni antes ni después existe ese comienzo
y el presente es su negación y tú su fruto,
hermano consumido en habitar tu sombra.
(MS, 202-203)

La gloria de este momento era toda futura. Mientras tanto, hoy, los muertos²² con su olvido construyen el futuro: la casa, el pan y nuestro porvenir. Sin embargo, el exiliado detenido en su pasado, igual que el héroe en su estatua de bronce, es conocido de pocos y desconocedor de lo que ocurre en el momento actual.

La gloria de aquel acto
era toda futura.

²² Para José Ángel Valente: *Los muertos no pueden recordarnos. Nosotros sí, a ellos. De ahí que, entre cuantos tuvimos -a veces con muy grandes diferencias cronológicas- alguna forma de vinculación biográfica con ese acontecimiento lacerante de la vida española, la poesía haya funcionado como depositaria de la memoria colectiva. Nada hizo con ello que fuera ajeno a su naturaleza, pues el territorio de las Musas es el natural de las hijas de la Memoria.* ("Poesía y exilio", *Culturas/Diario* 16, núm. 406, 31-7-1993, p. II). A estas hijas de la Memoria alude Valente en *El fin de la edad de plata* (p. 141).

[...] mientras los muertos
brotando están a flor de tierra ahora
a hacer con sus manos
la casa, el pan y la mañana nuestra.

Y tú en tu otoño de recordatorios,
en tu rosario quieto,
igual que un héroe de metal fundido,
famoso en unos pocos
metros a la redonda,
ilustre en ignorancia de la hora inmediata
y casi sordo de tristeza.
(MS, 203-204)

El intelectual o el poeta prefirió el destierro, a combatir o defenderse,
sin saber que el destierro era peor que la propia muerte²³.

Pienso
si no supiste combatir,
si no te defendiste por donde más te herían
si acaso ignorabas que el destierro es a veces
más cruel que la muerte.
(MS, 204)

Y ahora sobremuere, porque se ha quedado detenido en un momento
determinado de su vida o de la historia, "entre metralla y cantos", petrificado
en aquel momento, y porque ha vendido esa imagen cristalizada de él.

Sobremueres.

Te han vendido a ti mismo,
a tu perfil lejano entre metralla y cantos
o te has dejado herir con un solo disparo
de luz petrificada en la boca del alma.
(MS, 204)

Además del padecimiento de la muerte y el destierro de la Guerra
civil española, la injusticia milenaria continúa alumbrada por la luz más interior
del hombre. La historia vivida ha lacerado el centro humano por su esclavitud

²³ Para Edmond Jabès: *El exilio y la muerte tienen la misma dependencia; pues la muerte es noche del exilio y el exilio, día de la muerte.* (*Libro de las semejanzas*, Madrid, Alfaguara, 1984, p. 82).

y por su impotencia. Pesa la mudez, pero sobrevive "Silos" cuya luz alumbró el hondo clamor de la palabra histórica o poética, nunca vencida.

SILOS

La luz.

[...]

La extensión de la tierra.

[...], el hondo
clamor rojizo de la tierra oscura
de la tierra solar.

Amenazada
raíz, jamás vencida,
abajo un sol de injusticia.

Pesa la luz. Gravita el eje ardiente
sobre el pecho del hombre,
sobre su sorda servidumbre
y el seco llanto de los siglos.

Silos.

(MS, 204-205)

Este dolor interior milenario del hombre continúa prolongándose en el falaz uso que el poder hace de la palabra. Frente a la palabra testimonial y ética, aparece el discurso engañoso del poder en la historia común del hombre.

En esta historia falsa del poder, el que habla, el visitante, en principio es un hombre dual, porque, por un lado, su discurso es monótono, ya que repite el son consabido de una sociedad falsa y muerta, y por otro, oculta aquello que piensa. Actúa según es su deber para con el poder: ser solidario con lo que el poder considera justo o injusto. Su palabra no puede ir más allá de los cauces limitados del poder. Todo lo que dice sobre el conocimiento del hombre se reduce a lo que el poder decide que es el hombre.

EL HOMBRE que tenía ante mí hablaba
con monótona voz y entre grises silencios.

[...]

De su dolor hablaba con palabras usadas
que de otros recibiera.

Cumplía, en fin, con ellos, no consigo,
el deber solidario de ofrecer testimonio
en contra de lo injusto.

[...] dijo
cuanto pudo o quisieron que dijese.
Fuese el hombre.
(MS, 205-206)

Esta palabra represiva y ocultadora reproduce el orden institucionalizado cuyo lenguaje *ha de eludir las formas pugnaces de una realidad que, por su propia naturaleza, tiende a irrumpir del subsuelo histórico*²⁴. De ahí, el llanto por no poder recordar lo vivido, que oculta el discurso falaz del poder. Frente a esta palabra inmovilizada, está la palabra clandestina²⁵ que quiebra la máscara del poder, que denuncia la injusticia, mendiga la pobreza, sufre prisión, pero nunca ha sido vencida. Es la *palabra poética que por el hecho de ser creadora, lleva en su raíz la denuncia, restituye al lenguaje su verdad. He ahí uno de los ejes centrales de la función social [...] del arte: la restauración de un lenguaje comunitario deteriorado o corrupto, es decir, la posibilidad histórica de "dar un sentido más puro a las palabras de la tribu"*²⁶.

CÉSAR VALLEJO

ESE que queda ahí,
que dice ahí
que ya hemos empezado
a desandar el llanto,
a desandar los doses
hacia el cero caído.

El niño, padre
del hombre aquel izado
a bruscos empujones
de desgracia.

[...]

El mendigo de nada
o de justicia.

²⁴ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 51.

²⁵ Cuando el "discurso" se institucionaliza prohíbe la palabra, que pasa a ser clandestina. (En efecto en ese mundo de la totalización del sistema de signos como lenguaje público, la palabra sólo puede nacer en la clandestinidad. (Cf. *Ibid.*, p. 52).

²⁶ *Ibid.*, pp. 53-54.

El roto, el quebrantado,
pero nunca vencido.
El pueblo, la promesa, la palabra.
(MS, 207)

Estas dos usos de la palabra, desde el poder y desde la clandestinidad, enfrentan al poeta y a la poesía en la concepción del oficio poético.

El lenguaje, en el falso poeta, se va radicalizando en su cerrazón porque evita no sólo los silencios, sino las preguntas que desvelen o desanden su pasado.

Hablaba sin puntuación y sin silencios,
intercalando en cada pausa gestos de ensayada
alegría

para evitar acaso la furtiva pregunta,
la solidaridad con su pasado,
su desnuda verdad.
(MS, 208)

Este poeta falaz, con su falso lenguaje, no permite fisuras que pongan en tela de juicio aquello que oculta la máscara de su vida: su vendimiento²⁷ al poder halagador.

Hablaba como queriendo borrar su vida ante un
testigo incómodo,
para lo cual se rodeaba de secundarios seres
[...]

Compraba así el silencio a duro precio,
la posición estable a duro precio,
el derecho a la vida a duro precio,
a duro precio el pan.
(MS, 208)

²⁷ En *El fin de la edad de plata* (p. 13), Femio Terpiada, el aedo, pide clemencia a Ulises porque, en la ausencia de éste de Ítaca, se vendió al poder de turno.

-No quieras degollarme -dijo Femio con voz casi ilegible-. Canté a los pretendientes, obligado por la necesidad, la canción que un dios me inspiraba. Los tiempos son difíciles y quién iba a pensar que tú vendrías. Así que tuve necesidad de pan, de un puesto, de un pequeño prestigio entre los otros, de modestos viajes [...] No quieras tú quitar la vida a quien nada tiene de sí, pues ni siquiera la canción es suya.

El poeta parece que, en principio, está llamado para fines más altos y nobles. Pero éste es un poeta hijo de la mendacidad del momento histórico que se deja arrastrar por el *honorable escalafón* y la peana, y es infiel a sí mismo y a los demás hombres.

Metal noble tal vez que el martillo batiera
para causa más pura.

Poeta en tiempo de miseria, en tiempo de mentira
y de infidelidad.

(MS, 208-209)

La poesía se expresa con "palabras distintas" que son las que destruyen lo establecido por el poder. Valente considera necesario el vaciado radical del lenguaje que no es sino la forma *de revertir* el lenguaje *a sus raíces*²⁸ de donde emergen los nuevos contenidos de la nueva poesía.

Se abrió el horizonte. Sonó el látigo
improvisado y puro.

(MS, 209)

Para Valente, la poesía huyó de la poesía acomodaticia y de la mendacidad del poder y se alojó en el poeta auténtico que hará de ella un instrumento hiriente, capaz de hacer emerger los nuevos contenidos que la palabra oculta. La verdad, que oculta, es su realidad primordial y elemental. Este lenguaje originario es el de la nueva poesía.

Huyó la poesía
del ataúd y el cetro.

Huyó a las manos
del hombre duro, instrumental, naciente,
que a la pasión directa le llama vida.

Se alzó en su pecho, paseó sus barrios
suburbanos y oscuros,
gustó el sabor del barro o de su origen,

(MS, 209-210)

Este lenguaje inusual era puro, por eso los falsos poetas no lo reconocen.

Y vino a nuestro encuentro

²⁸ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit, p. 54.

con palabras distintas, que no reconocimos,
contra nuestras palabras.
(MS, 210)

Los poetas mendaces, lejos de esclarecer la realidad que oculta el lenguaje del poder, se sumaron a ella y engrosaron el vacío amargo del lenguaje ideológico del poder. En este sentido Valente²⁹ dice,

Horro de significaciones, de **dictum**, ese lenguaje reducido a una especie de **dicens** sonámbulo se convierte en un inamovible bien comunitario o patrimonio público, que es necesario preservar de toda grieta, de toda fisura, de todo cambio. El signo lingüístico deja de ser portador del mundo de las relaciones interpersonales y todo el lenguaje queda imposiblemente convertido en lenguaje público. El lado público -no necesariamente social- del lenguaje devora todo el sistema semiológico y lo falsifica.

El poder establece como orden "la concordia" signo que tiene su significado dentro del sonambulismo "dicente" comunitario. Con ese signo, "la concordia", el poder oculta la violencia de su orden injusto y tal falsificación la delata la inocencia al pedir la palabra.

LA CONCORDIA

SE REUNIÓ en concilio el hombre con sus dientes,
examinó su palidez, extrajo
un hueso de su pecho: -Nunca, dijo,
jamás la violencia.

Llegó un niño de pronto, alzó la mano,
pidió pan, rompió el hilo del discurso.
Reventó el orador, huyeron todos.
-Jamás la violencia, se dijeron.
(MS, 210)

Se produce un enfrentamiento entre esta palabra falsificada y *la palabra poética de raíz [...] creadora y, por eso mismo, denunciadora de un lenguaje público que reducido a la inmovilidad impositiva del discurso ha perdido validez, es decir, se corrompe, está corrupto*³⁰.

²⁹ Ibid, p. 52.

³⁰ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 53.

Este lenguaje corrompido del poder envuelve al receptor de tal forma que no reconoce las circunstancias, -el contexto- en que se emiten los mensajes y los acepta por ignorancia o porque la imposición totalizadora del lenguaje público ha anulado, en él, la posibilidad de ser, incluso el uso subversivo de la palabra. En esta irrealidad en la que ha sucumbido el lenguaje, queda preservada la Historia y el orden que el poder establece³¹.

Exhaló el aire putrefacto pétalos
de santidad y orden.
Quedó a salvo la Historia, los principios,
el gas del alumbrado, la fe pública.
- Jamás la violencia, cantó el coro,
unánime, feliz, perseverante.
(MS, 211)

Valente, ahora, hace balance de lo vivido que constituye la historia personal y común a los hombres, inscrita en una sociedad agobiante, llena de convencionalismos sociales, en la que creció la infancia y la adolescencia con la Guerra civil española como telón de fondo. A pesar de la sangre por la muerte y del dolor por el destierro, la injusticia milenaria continúa, igual que el llanto y la promesa de su desvelamiento, no por el poeta de palabra cristalizada por el poder sino por la poesía hiriente y elemental.

RAMBLAS DE JULIO, 1964

ME PREGUNTO qué queda de esta tierra
de ayer, de hoy mismo,
[...]
y de su lento espacio poderoso,
del pertinaz recuerdo de lo nunca vivido,
pero sobrevivido a golpes
de violenta luz
[...]
qué queda de nosotros,
(MS, 212)³²

³¹ Valente nos advierte de la agresiva concordia del poder: *No hay que olvidar que el mismo hombre [se refiere a Pericles] que hace figurar entre las supremas virtudes de Atenas la de no suscitar jamás el rencor de sus enemigos puede organizar una pura y simple operación de chantaje económico contra el pequeño Estado de Megara, bloqueando todo su comercio y reduciendo a sus habitantes al hambre.* (Ibid., p. 42).

³² Este poema, "Ramblas de julio, 1964", según Valente, *evoca a Barcelona y es, en puridad, una conversación con Jaime Gil de Biedma.* (Danubio Torres Fierro, "Diálogo

Valente sitúa este balance en un espacio interrogativo en el que no espera respuesta sino que sólo quiere poner de manifiesto lo que permanece y se desvanece de lo vivido. Se pregunta ¿qué queda de los poetas? ¿y de aquello por lo que han luchado? ¿de su inconformismo?

Me pregunto qué queda de nosotros
o si algo queda de nosotros,
de nuestra juventud en nuestra hombría.
(MS, 212)

En esta situación desoladora, para Valente, el balance de lo vivido es negativo. No espera nada y lo vivido no le puede dar más vida. De ahí la inutilidad de recuperar lo vivido.

Hablamos pues en la gran urbe,
bajo la ciega luz de julio,
de la inutilidad de lo esperado.
(MS, 213)

Valente denuncia, además, una sociedad industrial provinciana que suena a economía, a burocracias, a mejoras urbanas, "muy a la europea", pero debajo de esta ironía sonora se manifiesta la sordidez de esa sociedad.

La ciudad industrial tiene gratos ruidos
de economía en pleno desarrollo,
de bien compuesta burocracia,
alegres avenidas,
barriadas escuálidas en vías de mejora,
pulso muy europeo.

Aquí la burguesía
ha dulcemente florecido.
(MS, 213)

Ante tal mezquindad, la voz de los poetas no llega al público porque estos poetas testimoniales no han tenido acceso a los discursos públicos. Es inútil gritar, porque el público está educado en la palabra institucional. Y, además, siempre hay personas dispuestas a allanar o a abaratar el camino para que el hombre mezquino -unidireccional- pueda alcanzar lo prometido.

A media voz hablamos, repetimos

a media voz los versos,
siempre a media voz como procede
en quienes no han tenido
acceso a la oratoria, la canción popular ni los *mas
media*.
Inútil pues desgañitarse.

Quizá no haya elección o quizá haya
fabricantes de fe en todo momento
dispuestos a bajar la voz, el precio,
a rebajar del dogma lo que al dogma conviene,
asegurando así mejor camino
al sórdido creyente para alcanzar lo prometido.
(MS, 213-214)

También denuncia Valente el "aire europeo" llegado a España a través de la prensa europea -"Barcelona: Ramblas"- que diseminan más "dioses" y el ruido ensordecedor y atractivo de los turistas.

Por fin, ¿qué queda de todo lo que han sido? Poco o nada, un enorme desierto vacío y soledad.

Me pregunto qué queda, pues, de todo
o de tan poco como fuimos,
bajo el tendido cielo del estío
enorme y duro, solo y sin nostalgia.
(MS, 214)

Frente a la palabra de orden institucional que falsificaba el contexto, y el receptor quedaba anulado en la irrealidad del poder de cualquier tipo, Valente busca la *palabra verdadera* de Antonio Machado³³, la de Jiménez Fraud y la desterrada o exílica como espacio común para los poetas actuales, que luchan contra la mendacidad perversa del poder.

Según Lezama Lima, *cuando Valente señala la eticidad fundamental de españoles como Cossío, F. Giner de los Ríos, Sanz del Río parece que busca de nuevo la tradición del bien, la verdad y la belleza, en que se enraízan poetas como A. Machado y J. R.. Jiménez. Trata con la inquietud con que pueden*

³³ Valente escribe otro poema dedicado a Antonio Machado titulado "A Don Antonio Machado, 1936" (pp. 50-51) que se publicó junto con éste: "Si supieras" (pp. 66-67) en la antología *Sobre el lugar del Canto*.

*tocarse ciertos misterios una forma de ver y actuar que está en la tradición del Soberano Bien. [...] El bien, la verdad y la belleza fluyen como un arca sellada que va mostrando la perennidad del reto. La terateia es un continuo, no una excepción*³⁴.

La palabra de Machado abarca este *continuum* del fondo que se "prolonga" en el poema. Para Valente esta palabra tenía una *dimensión de futuro, como algo casi exclusivamente creado por la proyección de nuestra propia esperanza. Pero fue Machado hijo de otra esperanza anterior a la nuestra, y la virtud temporal, histórica, del símbolo Machado es precisamente religarnos a ella*³⁵. La palabra machadiana, de doble filo, lucha contra la mendacidad y contra los muros de opresión, y a su verdad dura y desnuda acuden estos poetas³⁶.

SI SUPIERAS cómo ha quedado
tu palabra profunda y grave
prolongándose, resonando...
Cómo se extiende contra la noche,
contra el vacío o la mentira,
su luz mayor sobre nosotros

Como una espada la dejaste.
Quién pudiera empuñarla ahora
fulgurante como una espada
en los desiertos campos tuyos.

Si supieras cómo acudimos
a tu verdad, cómo a tu duda
[...]

³⁴ José Lezama Lima, "José Ángel Valente: un poeta que camina su propia circunstancia", *Quimera*, núms. 39-40, Barcelona, 1984, p. 91.

³⁵ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 220.

³⁶ Vid. Daydi-Tolson: *Es evidente que para Valente la verdadera función de la palabra poética difiere bastante de la que propugnan los poetas sociales mayores. Como la poesía testimonial y de protesta puede llevar al engaño, el poeta debe encontrar su única acción en la transformación de la palabra capaz de mentir o encubrir la verdad. [...] Valente le tiene una desconfianza básica a la lengua en uso, y en ello difiere de los demás poetas sociales españoles. (La poética de lo social: sobre el lugar del canto de José Ángel Valente, Journal of Spanish Studies: Twentieth Century, núm. 6, University of Virginia, 1978, p. 7).*

para saber [...]
si hay una voz y hablar con ella.
(MS, 214-215)

Esta verdad nace de su propia desnudez.

Hablar por ella, levantarla
[...]
sobre su dura entraña viva,
como una torre de esperanza.

Como una torre llena de tiempo
queda tu verso.
(MS, 215)

Esta palabra que manifestaba *la mirada original sostenida, revivida, renace del sujeto que o bien es él, ya él mismo, o se va haciendo por ella, a través de ella y con ella, él mismo, acercándose en un proceso esencial del existir humano a la identidad desde la mismidad*³⁷. Es una mirada de continuo retorno al origen, punto cero, que a su paso, va revelándose y haciéndose camino.

Tú te has ido
por el camino irrevocable
que te iba haciendo tu mirada.
(MS, 215)

Para Valente la búsqueda de la verdad responde a una conciencia común y libre. Por eso esta mirada que desvelaba el sueño original y, por tanto, la manifestación de lo único, sería el espacio común y creador de encuentro entre Machado y los poetas actuales que prolongan este lugar tan ajeno y propio. Para Valente la poesía tiene pocas posibilidades de sobrevivir *sin ese suelo común de creencias y supuestos morales compartidos que permiten al hombre [...] el supremo ejercicio de la amistad y del diálogo*³⁸.

Dinos si en ella nos tuviste,
si en tu sueño nos reconoces,
si en el descenso de los ríos

³⁷ María Zambrano, "La mirada originaria", *Quimera*, núm. 4, febrero, 1981, p. 41.

³⁸ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 227.

que combaten por el mañana
nuestra verdad te continúa,
te somos fieles en la lucha.
(MS, 215-216)

Para Valente, *es hoy más urgente que nunca encontrar ese lenguaje común, que facilite los contactos creadores y la integración total de la inteligencia en una aventura humana superior*³⁹. La Residencia de Estudiantes, que llevaba el sello muy personal de Alberto Jiménez Fraud, introdujo este actualísimo espíritu en aquello que era enlace con las generaciones más jóvenes.

Machado bebió de esta aventura humana como lo muestra su palabra que combate por la verdad como espacio común a los hombres; y Alberto Jiménez Fraud también se mantuvo firme en la verdad hiriente, libre del halago del poder y de los que buscaban un monumento.

RODEADO de cuanto,
hostil o indiferente, amenazaba
la verdad de su vida
en tal verdad su fe mantuvo.

Fue ajeno por igual
al halago mezquino o al menosprecio
del que a expensas tal vez de él y de otros
a inmerecido monumento optaba.
(MS, 216)

Sus palabras fueron fuente de verdad y distintas a las palabras de los poetas en tiempo de mentira.

Testigo de más fe, para hacernos más libres,
guardó de las palabras
en tiempo de mentira
la fuente verdadera.
(MS, 216)

De este modo, se yergue el hombre de conciencia libre⁴⁰, no sólo ante

³⁹ Ibid., p. 227.

⁴⁰ Valente se refiere a D. Alberto Jiménez Fraud al que respalda, y también resalta la labor educadora de Giner y Cossío en la Residencia de Estudiantes, y añade: *su*

la vida sino también ante la muerte. Su libertad la conquistó con su vida ejemplar. Alberto Jiménez Fraud está presente en los poetas afines, que buscan la verdad originaria; y, en esta morada originaria común a los hombres, sobrevive.

Libre fue ante la muerte
con la libertad que sólo
su propia vida pudo darle.
Y así en su claridad,
en su fe y en nosotros,
sobrevive.
(MS, 216-217)

Esta palabra verdadera de Machado y de Fraud nace siempre en el apartamento de la vida pública, en el exilio, en el abandono y muerte errática. Palabra trasterrada⁴¹ que mora en la noche, lugar de purgación y de

particular perfil [el de la Residencia de Estudiantes], su desarrollo, su existencia en suma, son creación original que lleva el personalísimo sello de otro hombre, don Alberto Jiménez Fraud. En abril de 1964 falleció Jiménez Fraud, sus restos reposan, en Madrid, con los de Sanz del Río, Fernando de Castro, Gurmensindo Azcárate, Francisco Giner y Bartolomé Cossío. (Ibid., p. 224)

Para conocer más a fondo la figura de D. Alberto Jiménez Fraud y la actividad educadora de la Residencia de Estudiantes, véanse los artículos de Valente, "El fracaso de la Institución y el signo de la cantidad", *Ínsula*, núms. 344-345, 1975, p. 9; "Antonio Machado, la Residencia y los Quinientos", *Las palabras de la tribu*, op. cit. pp. 219-227; "La universidad española: su ocaso y restauración", *Revista de Occidente*, XXXII, Madrid, Nov. 1965, pp. 263-268.

⁴¹ Esta palabra simboliza la de aquellos poetas que como Maquiavelo sufrieron la amargura del exilio. Este poema se titula "Maquiavelo en San Casciano" que según Valesio: *es esencialmente la reinscripción en versos de la carta más famosa de Niccolò Machiavelli, escrita a Francesco Vettori en diciembre de 1513 (una frase de esta carta -citada en italiano- constituye el epígrafe o exergo del poema). Esta estructura, que podemos llamar histórico-ficticia, evoca toda una genealogía modernista, desde W. H. Auden hasta Jorge Guillén. ("El contorno de la ausencia", *El silencio y la escucha: José Ángel Valente*, edición de Teresa Hernández, Madrid, Cátedra, 1995, p. 242).*

Armando López añade a esta información de Valesio que: *el poeta leyó esta carta de Maquiavelo con don Alberto Jiménez Fraud, por eso va ahí. [...] se nos informa [en la carta] sobre su retiro en la Villa de San Casciano. [...] También Maquiavelo [fue] desposeído de la cancillería de Florencia con el triunfo de los Médicis, [y] es desterrado por sospechas de conjura contra éstos y nunca logra reintegrarse a su antiguo puesto [...] No podemos olvidar que el tema de esta carta y, por consiguiente, del poema entero es el quevederesco:*

renovación de la palabra poética.

Llega al cabo la noche
Regreso al fin al término seguro
de mi casa y memoria.
Umbral de otras palabras,
mi habitación, mi mesa.
(MS, 219)

En este lugar nocturno, la palabra se deshace del polvo de la realidad cotidiana y se reviste de la intimidad del saber de los antiguos, cuyo conocimiento es alimento de sí mismo.

Allí depongo
el traje cotidiano polvoriento y ajeno.
Solemnemente me revisto
de mis ropas mejores
[...]
Vengo a la compañía de los hombres antiguos
que en amistad me acogen
y de ellos recibo el único alimento
sólo mío, para el que yo he nacido.
(MS, 219)

En este estado de desnudez y soledad en el que predomina la pasión del pensamiento⁴² o movimiento meditativo, la palabra no teme la pobreza

*Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

versos pertenecientes al soneto "Gustoso el autor con la soledad y sus estudios", que Quevedo escribió en su retiro de la Torre de Juan Abad, años antes de su prisión última. (Lectura de José Ángel Valente, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Santiago y de León, León, 1992, p. 67).

⁴² En este sentido se han manifestado autores como Keats, Unamuno, Valente y Cioran.

Lionel Trilling, recoge el sentir pensante de Keats:

Concebía el efecto emocional del conocimiento como algo análogo al de la poesía, que para él era acertada si proporcionaba paz al lector. «La gente pensante necesita un conocimiento extenso; éste hace desaparecer el apasionamiento y la fiebre y ayuda, al

porque ella es su estado continuo de apertura, ni padece la muerte porque está en un estado de desnudez

Se apaciguan las horas, el afán o la pena.
habito con pasión el pensamiento.
Tal es mi vida en ellos
que en mi oscura morada
ni la pobreza temo ni padezco la muerte.
(MS, 219)

Si el exilio era una experiencia extrema de sacrificio, ahora Valente nos ofrece un ejemplo de la mendacidad de los dioses, en una experiencia extrema de fe ciega, el sacrificio de Isaac, en el que no va a haber renovación, porque no es un acto libre en cuanto que ha habido engaño.

DESPUÉS de engañada la mujer
y oído el dios
y abandonado el lecho al alba,
partió furtivo el viejo
y caminó tres días con el hijo inocente.
(MS, 220)

ampliar la especulación, a penetrar algo la frontera del misterio». Keats decía que "las sensaciones profundas" sin conocimiento proporcionaban ansiedad -«horror»-, pero que el conocimiento impedía el miedo. (El Yo antagónico, Madrid, Taurus, 1974, p. 39).

Y Antonio Sánchez Barbudo el de Unamuno: *Para Unamuno, el sujeto humano es ante todo sentimiento, pasión, y sólo también intelecto. [...] Teoría y vida se funden la una con la otra en el hombre concreto, inclusive en un Hegel, "prototipo del racionalista", pero en cuyo fondo late "la pasión del pensamiento abstracto", que es, justo, una pasión.*

(*Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, Serie El escritor y la crítica, 1989, pp. 125 y 136).

Valente esclarece el origen de este "pensamiento pasión": *Es evidente -dice- que Unamuno buscó en esa línea de poesía meditativa una salida o expansión de la estrechez retórica del verso nativo, a fin de dar realidad a un credo poético explícitamente encaminado «a pensar el sentimiento y a sentir el pensamiento». (Las palabras de la tribu, op. cit., p. 134).*

Cioran coincide en la conjunción sentimiento-pensamiento: *quien no sienta su cuerpo jamás estará en disposición de concebir un pensamiento vivo. [...] En la indiferencia afectiva las ideas se dibujan; sin embargo, ninguna toma forma. [...] Existo, siento y pienso al azar del instante y pese a mí. (Breviario de podredumbre, Madrid, Taurus, 1992, p. 114).*

Abraham "engaña a la mujer" y, obediente a las palabras del dios, sale al alba, a escondidas, con su hijo inocente.

Después del esfuerzo personal -tres días- llegaron a la cima, espacio donde se hace visible el dios. Abraham dispone todo para el sacrificio de Isaac. Valente denuncia la obediencia ciega del cumplimiento de los mandatos o principios o "caprichos" del poder manifiesto religioso que sepulta el deseo de experiencia de lo divino y convierte al individuo en un fanático de las ideas religiosas.

Hinchado estaba el viejo
con el poder oscuro que en su brazo ponían
la obediencia y la fe.
(MS, 220)

El deseo de que se manifieste el rostro de lo divino queda colapsado por esta fe ciega. No hay respuesta del dios, porque no desvela el sentido esencial y total del mundo.

Al fin, sobre el desnudo torso
brilló el acero al aire,
puro como el ala de un ángel.
Mas no era un ángel.
(MS, 220)

Después de consultar a los dioses, alumbradores del destino, éstos abandonan al hombre a su destino. En el horizonte sólo hay silencio y vacío.

La mirada del joven consultó el horizonte.
Pero ya en vano.
Un sol plumizo no velaba ahora
el vacío silencio de los dioses.
(MS, 221)

Y, ahora, en el vacío silente y solitario, es el momento de invertir esta realidad vacía, es el momento de la manifestación de cuanto divino alberga este fondo interior humano para transformar el mundo. En este fondo humano, la experiencia personal y colectiva mantienen la unidad de un lenguaje común.

ES AHORA la hora
de sacudir la raíz y volverla hacia el cielo,
(MS, 221)

Valente ha conseguido ese lenguaje común a través del proceso meditativo que comparte la poesía con ciertas prácticas de recogimiento interior de la mística, y, a través de estos ejercicios, la poesía descubre todos los valores que ella debe recuperar y defender, así como el camino del reverso de la realidad que ha de recorrer: es hora de la palabra insinuante del hombre desnudo; de la muerte como renovación para el cobarde; del deseo de ser para el avaro; del pensamiento solidario para el cínico; del alumbramiento de la verdad para el creyente; de la libertad espiritual para el dogmático; de la inocencia para el nostálgico del origen, de la inocencia con toda la luz original.

La palabra originaria con su luz hiriente quiebra los límites de la sombra o de la noche dando paso a lo vivido. La palabra es un signo libre de la memoria que irrumpe de esta raíz original y en tal palabra libre se restaura la experiencia vivida y olvidada.

la hora de deslizarse bajo la puerta
honorable del hombre
sin baldón y sin tacha un grito débil,
bajo la del cobarde una ocasión de muerte,
bajo la del avaro una súbita
apetencia de vida,
bajo la del cínico
un pensamiento compartido,
bajo la del creyente
la verdad que repite sin saberlo,
bajo la del necio amparado en sus dogmas
un globo de color del cielo libre,
bajo la del triste un niño,
bajo la del niño toda
la luz del mundo y bajo
la gran puerta del mundo
la palabra que haga
saltar los duros goznes,
dar paso a la riada,
forzar la sombra
en su estallido: el tuyo,
libertad.
(MS, 221-222)

Creación del signo libre

La palabra de Valente ya está preparada para la *terateia*, para la manifestación de la maravilla, del milagro, de la verdad. Esta verdad emerge de la sombra de la realidad primordial como un estallido de libertad. La creación del signo o de la palabra es un acto libre del hombre en el que la verdad original irrumpe. La tarea del hombre, "poeta-artista", es la dar forma a esta realidad informe anónima que se hace "señal" y permanece deshaciéndose, en la mirada, en el instante de su aparición.

EN ESTE objeto breve
a que dio forma el hombre,
un cuenco de barro cocido al sol,
donde la duración de la materia anónima
se hace señal o signo,
la sucesión compacta frágil forma,
tiempo o supervivencia,
se extiende la mirada,
lentamente rodea la delgadez de la invención,
lo que puso la mano en esta poca tierra
tosca y viva.
(MS, 225)

En la mirada se encuentran el contemplador y lo contemplado en cuyo ensimismamiento el vidente busca *el eje, el centro o el vacío, la carencia que permita el movimiento rotatorio de polaridades*⁴³. En este vacío reside nuestro ser por un instante. Y a partir de aquí otra vida, la vida originaria del ser comienza, es decir, se abre el reverso de la realidad, la de la raíz de lo humano, de la libertad, que es el territorio poético del ser. Se trata de un territorio oscuro e infinitamente abierto, el de la palabra poética.

Aquí, en este objeto
en el que la pupila se demora y vuelve
y busca el eje de la proporción, reside
por un instante nuestro ser,
y desde allí otra vida dilata su verdad
y otra pupila y otro sueño encuentran
su más simple respuesta.
(MS, 225)

⁴³ José Teruel Benavente, "En la extensión vacía de la memoria: un itinerario por la poesía de José Ángel Valente", *Revista Hispánica Moderna*, (RHM), XLVI, Nuew York, junio, 1993, p.161.

En ese instante súbito en el que se manifiesta el ser originario, irrumpe la alegría gozosa del instante, y a la vez, el signo de la raíz de la materia de amor, o del sentir iluminante que creaba la conciencia de lo que en este instante se pierde al desaparecer⁴⁴. Y en esta carencia de *la razón de la alegría* se halla, ahora, el yo poemático.

El yo poemático va buscando esta *razón de la alegría*. Pero es inútil buscarla, esencialmente, por ella misma, porque está en todas partes, y, por tanto, abarca la realidad total. Ella es fugaz y permanente, testimonio de cuanto toma forma en el hombre y se cumple. Su luz es menos amarga que la del hombre y la materia alumbrada es común a los sueños de todos los hombres.

DE LUZ MENOS AMARGA

[...]

Mas fuera inútil
buscarte sólo por ti misma
[...]

Como si acaso fueres
evasión o huida y no cimiento,
testimonio, razón
de cuanto, inmerecidamente, a veces
toma forma en nosotros y se cumple.

De luz menos amarga,
pero no de materia diferente
a nuestra desesperación o nuestros sueños,
dónde estás tú, pregunto,
tan próxima y difícil,
áspera, pura, inagotable, súbita
alegría.
(MS, 226-227)

Y la alegría del instante muestra el sueño de Valente que consiste en

⁴⁴ Véase en la página 137, (PL, 95-96), donde comentamos que el sentir iluminaba el origen en un instante y dejaba la huella del amor en la materia, que constituía su respiración y conocimiento inmediato, y al desaparecer el instante, la memoria buscaba esta "razón de la alegría".

poseer un *canto testimonial*. Un canto violento capaz de hacer estallar la "palabra intocable" en palabras ciegas, donde yace el canto.

UN CANTO.

Quisiera un canto
que hiciese estallar en cien palabras ciegas
la palabra intocable.
(MS, 227)

Un canto de palabra firme, que no contenga palabras vacuas o falsificadas, que impidan el auténtico conocimiento del mundo.

Un canto.
Mas nunca la palabra como ídolo obeso
alimentado
de ideas que lo fueron y carcome la lluvia.
(MS, 227)

Un canto tejido por la explosión de un silencio, constituido por los balbuceos de la explosión de un no saber o de su inefabilidad.

La explosión de un silencio.
(MS, 227)⁴⁵

Un canto en el que la experiencia solitaria se convierta en experiencia solidaria:

Un canto nuevo, mío, de mi prójimo
del adolescente sin palabras que espera ser
nombrado,
de la mujer cuyo deseo sube
en borbotón sangriento a la pálida frente,
de éste que me acusa silencioso,
que silenciosamente me combate,
porque acaso no ignora
que una sola palabra bastaría

⁴⁵ El canto que espera Valente es la forma o la materia de este silencio, conquistado en la noche. Así dice en la narración de *El fin de la edad de plata* (p. 141): *Después, hombre en su noche, privado fue de la visión y el canto, pero ya el don del canto entero se cumpliera y su forma o verdad era ahora el silencio.*

para arrasar el mundo,
para extinguir el odio
y arrastrarnos.
(MS, 227-228)

Un canto que exprese el hondo fluir del tiempo. Pero, ahora, el hilo está roto con el origen y no permite reconocer lo que fue.

El equilibrio de una sola hoja
viva sobre la nieve,
la duración fugaz de los otoños,
el sueño indefinido
del año oscuro y la naturaleza,
la posesión feraz de las semillas,
el secreto enterrado,
la sucesión remota de las madres y del aire infalible,
el hilo roto, el argumento roto
del navegante que regresa después de mucho tiempo
y ya no reconoce lo que amaba.
(MS, 228)

Valente apela a la palabra de contenidos nuevos que está oculta y taponada por la opacidad de lenguajes inmovilizados por la lógica del poder del tipo que sea político, religioso, literario...

Ven tú que tardas,
amanecer que tardas bajo la costra opaca
de los considerandos y las consecuencias,
de la moral al uso y su negro negocio,
del rito, del corchete, la liturgia,
la reverencia, el miedo en que no queda
de la fe ni una lágrima
que no hayan de antemano entregado o vendido
como mercancía o propaganda.
(MS, 228)

Permanece, pues, la sombra de la noche, ocultadora de la *palabra viva*. Esta noche está constituida por el deseo infinito del cobarde, por el deseo de la estéril dádiva, por la descomposición de lo grotesco, por la conciencia, fingidamente tranquila, del que quiere rechazar lo vivido, por la palabra incisiva y el amor inocente.

Dura la noche,
la pasión amarilla del cobarde,
la postura fetal de la avaricia,
la putrefacta risa de la hiena,
el fingido reposo de aquel que bien quisiera
ahuyentar lo vivido, la lámina acerada
del puñal y el amor inocente.
¿Por este sueño ha combatido?
(MS, 228-229)

Parece que Valente, por la pregunta del último verso, "¿Por este sueño he combatido?" ha llegado a una conclusión pesimista. Ahora bien, si el poeta buscaba que la poesía fuera un modo de conocimiento de la realidad, de la que no tenía ningún conocimiento previo, aunque sí intuiciones sobre ella, verdaderamente este poema es revelador de la misma porque lo que la realidad desvela es todo lo que impide la irrupción de la palabra hiriente e inocente.

Sin embargo, en este último espacio en que dura la noche en la que la palabra no puede irrumpir, está el movimiento subterráneo de la palabra subversiva que llama al poeta para éste la alumbre y ésta manifieste la realidad auténtica del mundo.

Pero las palabras sólo repetían el son muerto de las palabras inmovilizadas y de la vieja moralidad.

Pero las palabras se unían
formando frases
y las frases se unían a sus ritmos antiguos:
los ritmos componían
el son inútil de la letra muerta
y de la vieja moralidad.
(MS, 229)

Para Valente, hay un lenguaje total, originario, pero el hilo está roto con el origen y las palabras vuelven para reanudar ese hilo que las devuelva a su naturaleza primordial. Por ello, aguardan la mano violenta que las destruya, y las vacíe de aquellos contenidos que las han viciado y las sumerja en el silencio ininteligible, que exige un *entender propiamente noético que, en el caso del místico, es un saber del no saber, o, todavía en las palabras del*

*Cusano, un Intelligere incomprehensibiliter*⁴⁶.

Hay un hilo perdido,
una señal, la réplica que acaso
permitiría perseguir el diálogo roto
hasta después del alba.

En vano vuelven las palabras
pues ellas mismas todavía esperan
la mano que las quiebre y las vacíe
hasta hacerlas ininteligibles y puras
para que de ellas nazca un sentido distinto,
incomprensible y claro
como el amanecer o el despertar.
(MS, 230)

Las palabras tienen algo que obligan al poeta a buscar. Se trata de una llamada originaria que emerge en la noche en que alguien se adelanta y habla intentando tejer el hilo roto al origen, para que de éste surja el verdadero sentido de las palabras. Este sentido "ininteligible" del fondo de las palabras es lo que ellas mismas invitan al poeta a encontrar.

Bajo la imperiosa llamada
asociada a los sueños,
al fondo incomprensible de la noche,

a la urgente presencia
del que acude y me habla en busca de los hilos
de otro argumento y otra fe,
hay algo que esas mismas palabras
hastadas de sí mismas, insistentes
como una invitación o una súplica,
nos obligan a hallar.
(MS, 231)

Este hilo tejido al origen es el puente de conocimiento de la memoria. En la noche del origen memorial puede alzarse al canto lo que vive en ella, pero se anega en su imposibilidad. No puede a veces alzarse al canto lo que vive y puja por irrumpir⁴⁷.

⁴⁶ José Ángel Valente, *Variaciones sobre el pájaro y la red / La piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991, p. 88.

⁴⁷ Esta imposibilidad de alzarse al canto para Valente es la incapacidad de rememorar.

Cuanto aún debiera de nacer parece
negarse al tiempo.
Tiene la noche ríos,
avenidas que arrastran
una espesa materia
dolorosa y ardiente.

Y la memoria,
irreparable, hunde su raíz en lo amargo.
(MS, 232-233)

El abismo entre la realidad y la palabra estaba abierto, porque la realidad no se ha aniquilado, por lo tanto el signo no estaba vacío, porque algo quedaba en el ambiente: un "muerto insuficiente" que, como Polinices "*nunca visible*", [...] [*es*] un muerto detenido en su descenso a los dioses del fondo. Este muerto detenido va a ser *la hórrida plataforma de la tragedia, pues, la nueva ley, el orden recién estrenado, [-por Creonte-] nunca podrá cubrir bastante la respuesta sombría del vencido*⁴⁸.

A ciertas horas, frecuentando el reverso
pálido de los álamos o en la súbita
concentración de luz visible de las tardes de otoño,
un muerto insuficiente
asomaba aún su torso acribillado.

Sí, algo estaba
definitivamente roto.
(MS, 234)

Un aire corrupto de descomposición y podredumbre llega hasta las puertas mismas del palacio de Creonte desde las palabras del guarda que

Así lo muestra en la narración de *El fin de la edad de plata* (p. 23): *LA MUJER sintió infinitamente adherida a su paladar la áspera materia del sufrimiento. [...] La mujer no podía rememorar, porque el dolor era toda la materia de la memoria.*

⁴⁸ Vid. José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 44.: *Etéocles y Polinices, dos hijos de Edipo, ambos han caído en mutuo fratricidio ante la séptima puerta de Tebas. Etéocles había defendido la ciudad, [la ley del orden] Polinices la había atacado con el ejército de Argos. [...] Creonte ha reinstaurado el orden, asegurado la ley y dispuesto, en fin, las honras fúnebres de Etéocles como héroe tebano y la putrefacción extramuros del cuerpo de Polinices por traición a la ciudad.* (Ibid., p. 43).

El olor amenazante muestra el chantaje y la mendacidad del orden del poder, que detiene y degrada la historia.

conduce Antígona:

*"Vueltos al lugar, y bajo el peso de tus terribles amenazas, apartamos la tierra que cubría el cadáver hasta dejar totalmente desnudo el cuerpo ya reblandecido. Nos sentamos después en lo alto de unas rocas para que nos protegiera el viento contra su hedor..."*⁴⁹

Este aire corrupto desvela el anverso de la máscara de la realidad, que va descomponiendo o resquebrajando los principios rectores de la historia, y su hedor va devorando la realidad, pero no llega a aniquilarla. Sólo delata la connivencia de los ejecutores de la Historia.

Sí, algo hedía
a escasa profundidad bajo los gestos,
algo que corrumpía el orden público,
alteraba la recta sucesión
de los monarcas godos,
la ruta de Colón y casi todo
el siglo XIX de funesta memoria.

Y así la Historia, la grande Historia, resultaba
turbio negocio de alta complicidad o medianía.
(MS, 234-235)

Hay, pues, la lógica segura y manifiesta de la ley, la higiene de la patria, y un orden conclusivo que recompensa y condena en derecho. Pero alrededor de las columnas armoniosas de la justicia, desde la raíz misma de lo que su ley impone, empieza a extenderse el acre olor de lo corrupto [...] Olor amenazante, "impuro hedor", [...] que enloquece a las aves, confunde los presagios e incita a la revuelta en ciudades lejanas. He ahí el fondo sombrío sobre el que hablan los personajes de la tragedia.

*Y, sin embargo, sobre ese fondo se alza poderosa y razonada la ley, el orden deducido de la victoria, es decir, de los reconocidos fundamentos de la ciudad y de la patria*⁵⁰.

La realidad rota y todavía manifiesta huele. Su hedor va minando toda la ciudad, sus espacios convencionales, sus lugares extremos e incluso las estatuas de los fundadores de la patria. Para Valente "algo, pues, quedaba por decir": la historia que fundaba este muerto deficiente cuya pestilencia destruía la recta historia y con su presencia denunciaba un tiempo de miseria.

⁴⁹ Ibid., pp. 44-45.

⁵⁰ José Ángel Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., pp. 44-45.

Sí, algo estaba roto o insepulto
en salones y calles o en los lentos
desmontes suburbanos
y en los bustos solemnes
de los descoloridos padres de la patria
que un vientecillo triste
iba desmoronando en dulce escoria.

Sí, algo quedaba, al cabo, por decir
para oprobio del tiempo.
(MS, 235)

Parece que Valente no ha llegado muy lejos en el hallazgo de la palabra poética como portadora de la justicia, porque todavía la injusticia memorial continúa en la vida del hombre y en el mundo, y frente a ésta, el deseo de sobrevivir a ella. Valente distingue dos tipos de palabras: la *mecanizada* y la *poética* creadora de devenir histórico.

La *mecanizada* conlleva toda la injusticia porque es esclava de la realidad represiva y se ajusta a su ley; y la *poética*, la inocente e inalterable, que irrumpe del subsuelo de esta realidad y se hace portadora de las relaciones entre los hombres, y en cuya raíz, lleva la denuncia que restituye a la realidad y al lenguaje su verdad y ésta sobrevive a la realidad fosilizada que vive el hombre.

CONTEMPLO yo a mi vez la diferencia
entre el hombre y su sueño de más vida,
la solidez gremial de la injusticia,
la candidez azul de las palabras.
(MS, 235)

En el poeta, se produce la decepción y la esperanza en la palabra poética para hacer al hombre libre. Pero el yo poemático no conoce todavía el alcance de esta palabra.

No hemos llegado lejos, pues con razón me dices
que no son suficientes las palabras
para hacernos más libres.
Te respondo
que todavía no sabemos
hasta cuándo o hasta dónde

puede llegar una palabra,
quién la recogerá ni de qué boca
con suficiente fe
para darle su forma verdadera.
(MS, 235-236)

La esperanza en la palabra para transformar el mundo está en aquella *razón de la alegría* del instante o del destello originario, cuyo fuego es la naturaleza de la palabra poética, que perpetúa el deseo del hombre en el querer ser.

Haber llevado el fuego un solo instante
razón nos da de la esperanza.
(MS, 236)

Porque más allá del sueño del hombre, las palabras distintas a su sueño opaco, brotan del subsuelo originario o verdadera fuente, y su nuevo aliento transformará el mundo.

Pues más allá de nuestro sueño
las palabras, que no nos pertenecen,
se asocian como nubes
que un día el viento precipita
sobre la tierra
para cambiar, no inútilmente, el mundo.
(MS, 236)

Valente, además de recuperar el ambiente provinciano de la infancia⁵¹ y de la adolescencia situada en la guerra civil española, la figura del padre, la de aquella mujer luchadora por el pan o la luz de cada día; el exilio y la muerte de los intelectuales auténticos, además de desvelar lo que oculta el

⁵¹ Valente recupera la infancia llena de oscuridad que para los niños ocultaba la muerte, las cunetas llenas de muertos, los encarcelamientos, las muertes al amanecer. En este contexto oscuro de la guerra civil Valente centra la opacidad de la infancia en varios espacios poéticos: "la infancia cercada" ("De la no consolación de la memoria", *EFFP*, 127); "tanta sorda infancia irremediable" ("Tiempo de guerra", *PC*, 200); "nacé en la infancia, en otro tiempo, lejos [...] / inútilmente aderezado para una ceremonia / a la que nunca habría de acudir" ("Lugar vacío en la celebración", *PC*, 324); "Rondaba la infancia" ("Fuego-Lolita-mi-capitán", *EFFP*, 124); "ya vestían bombachos aquellos que vestían los niños ya crecidos en la triste posguerra [...] Niño peinado y tonto entre medalladas, novenarios piadosos" ("Hagiografía", *EFFP*, 149 y 150).

lenguaje falaz del poder del tipo que sea político, religioso, literario... también, desde una actitud crítica y dolorida, en el poema *Pájaro de plata muerta*⁵², recupera la imagen del vacío como espacio creador : “Nací en ninguna parte. O no nací”, la imagen fantasma de su casa donde, presuntamente, nació, hoy derruida; el parque de San Lázaro, tan amado por el poeta; y el llanto por Andrés Nieto, que asume el rostro anónimo de los muertos al inicio de la guerra civil...

“Llanto y miedo de todas las maneras, en aquel tiempo, cuando estaba la tierra sembrada de muerte” (*Pájaro de plata muerta*, CA p. 80).

En este poema, Valente, construye su autobiografía crítica, en la que sitúa su infancia en la guerra civil “Tenía yo siete años, niño de familia de bien y muy cristiana y de derechas y con un tío fraile, gracias sean dadas a Dios”

El padre de Valente era un falangista, y fue arrestado por negarse, a salir al amanecer con los camiones para llevar a los rojos a las claudias⁵³:

“para qué tenía que haber salido, nosotros los pequeños, lo ignorábamos- [...] Nadie nos aclaraba el secreto. Nosotros lo íbamos a ver en su arresto y él callaba melancólico”. (p. 82)

En esta biografía crítica, emerge la conciencia amarga de un niño que sabe que en la guerra civil no ha habido vencedores: “a mí en la invicta casi todos me daban la impresión de estar vencidos” y que los rojos no son tan *rabiosos* como se dice, “perro enrabiado”, porque rojo era Abelardo, el chocolatero, y rojos eran los amigos de su padre⁵⁴.

⁵² Publicado en *Cantigas de Alén*, Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 1995, pp. 80-83.

⁵³ Valente nombra esta práctica de "los camiones al amanecer" con una expresión propia: "llevar a alguien a las claudias o claudiarlo". Con ello y con el resto de los textos escritos en gallego, nuestro poeta quiere valorar o dar a conocer lo propio de su tierra, y, por otro lado, siente la necesidad de recuperar la historia oculta autónoma diluida en la historia oficial de España

⁵⁴ Valente dice "Eran ya los años oscuros. Mi padre había sido secretario del Círculo Basiliista en nuestra ciudad y votó a la República, cosas que, claro está, sólo descubrí mucho más tarde y que, por supuesto, entonces se callaban" ("*Basilio en Augasquentes*", *Diario 16/Culturas*, núm. 209, op. cit., p. 1). De ahí que los amigos del padre fueran "los rojos"

Además, se yergue la figura de Luis Pimentel⁵⁵, que para Valente esta figura expresa la profundidad de una conciencia cósmica en armonía con su yo interior cuyo ritmo unitario adviene en lo que nombra o crea. De ahí, la pureza de su corazón que sostiene el ansia o el deseo de adentrarse cada vez más en la pureza interior, en la espesura del más allá, que alberga los misterios del mundo:

"Más allá de la niebla, más allá del mar, más allá de la lluvia, más allá del bosque" (CA, 82).

Pimentel como Valente ha luchado por este más allá y se ha asomado a su abismo interior, de ahí la pregunta: "¿qué viste, Pimentel?" (CA, 82). Pimentel se vio a sí mismo, muerto, también vio el llanto de una mujer⁵⁶ y, al

⁵⁵ Luis Pimentel nacido en Lugo (1895-1958). Médico. Residió en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Poeta de tendencia simbolista y existencialista en la posguerra. José Ángel Valente, en homenaje al autor de "Barco sin Luces" o "Sombra do aire na herba", recuerda los tristes camiones del amanecer en los años de su infancia orrensana, durante la guerra civil. El poema "Cunetas" de Pimentel hace referencia a esas cunetas de muchas carreteras del noroeste, en donde, a diario, aparecían tantos fusilados. Entresacamos algún verso: "Tú sabes que todos los días / hay un hombre muerto en la cuneta / que nadie conoce todavía. / Una mujer sobre el cadáver de su marido / Lloro. ("Pájaro de Plata", *Diario 16/Culturas*, núm. 256, 12-5-1990, p. VIII).

⁵⁶ El llanto de mujer que visionan tanto Valente como Pimentel se refiere a esa mujer que llora cada una de las muertes de los hombres desconocidos que aparecen todos los días en las cunetas. Así lo testimonian los versos del poema "Cunetas" de Pimentel: "Tú sabes que todos los días / hay un hombre muerto en la cuneta / que nadie conoce todavía. / Una mujer sobre el cadáver de su marido / Lloro" (vv. 35-38). Por debajo de esta significación, la lamentación de Valente posee varias capas significativas. El llanto de la mujer puede referirse a la situación de postración de la mujer en la sociedad patriarcal. Contra esta sumisión se levanta Antígona capaz de enfrentarse al poder con palabras distintas y denunciar el lenguaje público corrupto. Para Valente Antígona es la posibilidad creadora, el vientre inmaculado que engendra el sue-no creador del dios, en el que se produce la imposibilidad de alzar y dejar de ser alzado el magma creador. Valente también se refiere al llanto de la mujer en el texto "La mujer y el dios" en el que se ve atacada en su centro procreador de las generaciones sucesivas por Leza el Gran Hostigador: "La mujer sintió infinitamente adherida a su paladar la áspera materia del sufrimiento" (*EPF*, 35). También en *Mandorla* (p. 69): "Esa mujer que lloraba en mi cuarto". En la memoria desnuda de Valente se confunde la vida, el recuerdo y el poema. Probablemente la conciencia del poeta rescata la tensión entre lo vivido y lo recordado y lo ofrece como "lo sido", de forma ausente, pero como presencia, en este "llanto". El llanto de esta mujer también puede ser por el dolor amargo de los hijos exiliados, por los muertos o por la imposibilidad de engendrar o por los no nacidos. En cualquier caso Valente intenta abrir el llanto a su propio misterio.

fondo, la nada. Además, vio al padre detenido y al motor asesino que sembraba la cuneta de muertos, allá en su tierra.

“Un hombre muerto en la cuneta. Una mujer que llora. La nada. Pájaro de plata muerta. Estaba nuestro padre, en su arresto, melancólico. Los camiones al amanecer sembraban de muertos las cuentas. En nuestro lugar le decían a aquello llevar a alguien a las claudias claudiarlo. Cuánta soledad en el aire. Cuánta en la tierra. Cuántos secretos llenan, Pimentel, tus palabras de luces y de sombras”. (p. 82)

Vemos cómo las palabras de Valente se cargan de disemia con valores existenciales y con un trasfondo metafísico y mítico que las estructuran en capas profundas de sentido misterioso y lejano. La poesía sigue siendo para Valente un testimonio ardiente y descarnado de la vida, desnudo e interiorizado para que, como la rosa, sea entregada, así desnuda a los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

AMPARO AMORÓS, “Zambrano-Valente: La palabra, lugar de encuentro”, *Litoral*, vol. 2, núms. 124, 125, 126, Málaga, enero de 1983.

CIORAN, *Breviario de podredumbre*, Madrid, Taurus, 1992.

DAYDÍ-TOLSON: *La poética de lo social: sobre el lugar del canto de José Ángel Valente*, *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century*, núm. 6, University of Virginia, 1978.

JABÉS, EDMOND: *Libro de las semejanzas*, Madrid, Alfaguara, 1984.

LEZAMA LIMA, JOSÉ: "José Ángel Valente: un poeta que camina su propia circunstancia", *Quimera*, núms. 39-40, Barcelona, 1984.

LÓPEZ CASTRO, ARMANDO, *Lectura de José Ángel Valente*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Santiago y de León, 1992.

Poetas latinos, Madrid, E.D.A.F., 1962.

RISCO, ANTONIO, "La narración de José Ángel Valente", *Material Valente*, Edición de Claudio Rodríguez Fer, Madrid, Júcar, 1994.

SÁNCHEZ BARBUDO, ANTONIO: *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, Serie El escritor y la crítica, 1989.

TERUEL BENAVENTE, JOSÉ: "En la extensión vacía de la memoria: un itinerario por la poesía de José Ángel Valente", *Revista Hispánica Moderna*, (RHM), XLVI, Nueva York, junio, 1993.

TORRES FIERRO, DANUBIO: "Diálogo con José Ángel Valente", *Claves de Razón Práctica*, 38, diciembre, 1993.

TRILLING, LIONEL: *El Yo antagónico*, Madrid, Taurus, 1974.

VALENTE, JOSÉ ÁNGEL,

- *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, núm. 10, diciembre-enero, 1967.

- *Las palabras de la tribu*, Madrid, Siglo XXI, 1971.
- "Basilio en Augasquentes", *Culturas/Diario 16*, núm. 209, (20-5-1989), p. 1.
- "Elogio del calígrafo", *ABC*, 7-2-1991.
- *Variaciones sobre el pájaro y la red / La piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991.
- "Poesía y exilio", *Culturas/Diario 16*, núm. 406, 31-7-1993.
- "El ángel de la historia", *Cultura, ABC*, (19-8-1994).
- *El fin de la Edad de Plata seguido de Nueve enunciaciones*, Tusquets, 1995.
 - *Cantigas de Alén*, Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 1995.

VALESIO, "El contorno de la ausencia", *El silencio y la escucha: José Ángel Valente*, edición de Teresa Hernández, Madrid, Cátedra, 1995.

ZAMBRANO, MARÍA,

- *El hombre y lo divino*, Fondo de cultura económica de España, Madrid, 1993
- "La mirada originaria", *Quimera*, núm. 4, febrero, 1981.